

1Samuel 14.1-23

Esfúrzate y sé valiente

Jonatán era más valiente y responsable que su padre Saúl. En 13.3 Le vemos atacar a la guarnición filisteá, poniendo al padre y al pueblo en aprietos como dice 13.6.

Aquí le vemos en otro de sus arranques. Mientras el padre se limita a quedarse debajo de un granado, Jonatán está decidido a conquistar la tierra que Dios les había dado.

La semana pasada comparamos a Saúl con el profeta Samuel. Entonces no salió bien parado. Hoy si lo comparamos con su propio hijo Jonatán, veremos que tampoco sale bien. Pues Saúl representa lo malo, lo pagano, lo carnal del pueblo de Dios. Mientras que Samuel y Jonatán representan lo bueno, lo espiritual, lo que debemos imitar.

¿No os gustaría haber estado allí con Jonatán y su paje de armas? A veces soñamos con hacer hazañas para Dios. Pero cuando tenemos la oportunidad de pelear nuestras propias batallas, actuamos negligentemente como Saúl y los hombres que con él estaban.

Me llama la atención que 600 hombres estuvieran con Saúl mientras él se dedicaba a no hacer nada. Mientras que Jonatán sólo estaba acompañado de su paje de armas.

Si lo que vas a hacer no es bueno, o simplemente no vas a hacer nada, siempre encontrarás gente dispuesta a hacer lo mismo que tú. Pero cuando se trata de hacer la voluntad de Dios, especialmente cuando entraña esfuerzo, y no digamos peligro, quizás no te siga nadie, o encuentres algún paje dispuesto a seguirte. Pero no cuentes con multitudes.

No hay mucha gente dispuesta a esforzarse.

Ayer tuvimos una reunión muy importante para la obra de Dios en España, y por supuesto aquí en Fuerteventura, y para nuestras propias vidas. Estamos preparando una campaña evangelística. O lo que es lo mismo, una incursión en territorio enemigo, para diciembre. Queremos rescatar miles de personas del reino de las tinieblas, para trasladar las al reino de la luz. De los campos de concentración en los que son consumidos por el hambre de la Palabra de Dios.

¿Cuántos habíamos ayer? ¿Cuántos no se han apuntado para ello? Son menos los que están dispuestos a esforzarse y pelear por Cristo, la buena batalla de la fe. Ahora es el tiempo. Nuestro tiempo. Tenemos la oportunidad de hacer historia. ¿Vamos a desperdiciarla?

Sinceramente espero que el testimonio de Jonatán y su paje nos anime a confiar en Dios como ellos confiaron. Que nos enseñe a depender de él como ellos dependían.

6. Jonatán quiso poner a Dios a prueba. Por eso incursionó en campo enemigo con solo su paje de armas. Dos jóvenes, sin apenas recursos, sin apenas experiencia, pero con un corazón valiente y dispuesto a glorificar el nombre de su Dios.

Quisieron mover a Dios a actuar en favor de su pueblo. ¿No es esto lo que debería haber hecho su padre, el rey, y los hombres que con él estaban?

Jonatán no es de los que esperan que los otros actúen. Tampoco se entretuvo en criticar a su padre. Sencillamente, hizo lo que creyó que debía hacer.

7. Personas así siempre encontrarán a alguien que quiera seguirle. Quizás no serán seiscientos, quizás sólo sea uno. Pero ¿Con quiénes estuvo Dios, con los seiscientos o con los dos?

Cuando leemos una historia bíblica emocionante como esta, tendemos a pensar que les resultó fácil conseguir la victoria. Solemos decir: Si Dios es por nosotros, ¿Quién contra nosotros? Sin embargo, 14.13 ¿Pueden ponerse en su lugar e imaginarse la escena? ¿Les resultaría fácil?

Estaban en absoluta desventajas. Subían y peleaban al mismo tiempo. Eran menos en número. Tenían menos armas y menos experiencias. Debieron realizar un enorme esfuerzo.

A mitad de camino, posiblemente pensarían: ¿Quién me hizo a mí meterme en este jaleo? Muchos, cuando llegan a este punto, dan media vuelta y comienzan la huida. Se quedan a las puertas de la victoria, pero no la llegan a tocar.

Jonatán no es de estos. Tanto él como su paje, siguieron subiendo y peleando hasta el final.

Siempre tendremos que esforzarnos si queremos conseguir vivir en victoria. Dios sólo interviene cuando tú ya no puedes más. Pero él no peleará por ti si te quedas debajo del granado.

15. Cuando un hijo de Dios se esfuerza, Dios hace el resto. Provocó pánico en las filas de los filisteos. Gran consternación. Fue tan grande el alboroto que formaron los propios filisteos por el ataque de Jonatán y su paje, que llegó a oídos de los centinelas de Saúl. Quien pasa revista a su pueblo y ve que falta Jonatán y su paje.

¿Te imaginas lo que pensaría? ¡Este hijo mío me va a buscar la ruina. Pero ¿Qué fue lo que ocurrió de verdad?

23. Así salvó Dios a Israel aquel día. Por un muchacho de valor y su paje. Por sólo dos personas obró Dios y cambió el curso de la historia. ¿Se imaginan lo que Dios podría hacer, si sólo los que estamos aquí dispusiéramos nuestro corazón para confiar y depender de él?

La cuestión es: ¿Seguirás debajo del granado, o te esforzarás y serás valiente?

Hoy tenemos entre nosotros a una familia que pronto se marchará para Suiza. Me refiero a la familia Viegas. Una familia que ha sido ejemplo y testimonio a todos nosotros, de amor a Dios, consagración y compromiso con su fe. Nos han sido de estímulo y queremos hacerles entrega de unos reconocimientos. Para que nos recuerden y que allí donde van, sigan siendo de bendición como lo han sido aquí entre nosotros.

Pr. Nicolás García